

El consumo de heroína aumenta porque es barata y fácil de conseguir

Una encuesta en EE UU revela la clave del rebrote en el consumo de heroína. Los resultados apuntan que los consumidores se inclinan hacia esta droga no solo por el 'colocón' que provoca, sino por su bajo precio y por ser más accesible que los analgésicos que se venden con receta médica. En EE UU, los usuarios son personas de clase media que viven en la periferia.

SINC

28/5/2014 22:00 CEST



Un heroinómano prepara una dosis intravenosa. / EFE

La heroína parecía destronada del podio de las drogas de abuso pero ha vuelto con fuerza. Esta semana se ha hecho público que la policía de Nueva York recibirá kits con un antídoto para enfrentar las sobredosis de esta sustancia como parte de una campaña de prevención.

Un estudio, realizado por investigadores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Washington (EE UU) y publicado hoy en la revista *JAMA Psychiatry*, explica los motivos para este significativo repunte a partir de las cifras extraídas de una encuesta a escala nacional.

"Los resultados nos están ayudando a comprender qué es lo que atrae a la gente a consumir heroína", explica a Sinc Theodore J. Cicero, autor principal del trabajo. "En el pasado fue una droga que introdujo a la gente a los narcóticos. Pero ahora la mayoría de los usuarios comienzan con analgésicos recetados, como OxyContin, Percocet o Vicodin, y solo pasan a la heroína cuando se ven privados de su prescripción o sus hábitos se vuelven demasiado caros".

La mayoría comienzan con analgésicos recetados
y pasan a la heroína cuando se ven privados de su
prescripción o sus hábitos se vuelven demasiado
caros

Los científicos analizaron los datos obtenidos de más de 150 centros de tratamiento en EE UU. Más de 9.000 pacientes dependientes de analgésicos narcóticos u opiáceos completaron las encuestas desde 2010 a 2013. De ellos, casi 2.800 tomaban heroína como principal droga de abuso.

Los resultados señalan tres factores clave en la decisión de consumir esta sustancia: accesibilidad y menor coste, disfrute del 'colocón' y la facilidad con que la droga puede ser inhalada o inyectada. Además es importante puntualizar que en EE UU no existe una cobertura médica gratuita.

"El precio en la calle de los analgésicos con receta, como OxyContin, ha aumentado mucho", afirma Cicero. "Se ha llegado a vender hasta a un dólar por miligramo, por lo que una tableta de 80 miligramos costaría 80 dólares. Mientras tanto, se puede conseguir heroína por apenas 10".

En 2010, la prescripción a veces abusiva del analgésico OxyContin fue reformulada para hacer las píldoras más difíciles de triturar o disolver. Cicero apuntó, en un trabajo publicado en 2012 en *The New England Journal of Medicine*, que la reformulación había hecho más difícil para los usuarios inhalar o inyectarse OxyContin, pero que el cambio había propiciado en algunos casos el paso a otras drogas, incluida la heroína.

"Si se realizan reformulaciones para disuadir del consumo y hacer que sea

más complicado drogarse, los afectados no van a dejar de consumir drogas solo por ello", incide el experto. "La gente simplemente se pasa a otra. Los responsables de las políticas de salud no estaban preparados para eso y, desde luego, no anticiparon un cambio a la heroína".

El perfil del nuevo consumidor

Anteriores investigaciones mostraron que en los años 60 y 70, más del 80% de los consumidores de heroína eran minorías de hombres jóvenes que vivían en las ciudades del interior y empezaron a usar la droga a los 16 años, aproximadamente.

La heroína se ha convertido en una droga de elección en las personas acomodadas en las zonas suburbanas de EE UU

Sin embargo, los consumidores de heroína actuales son más mayores la primera vez que tienen contacto con las drogas –23 años de media– y la mayoría se ‘coloca’ con medicamentos adquiridos de forma ilegal antes de cambiar a la heroína.

La heroína se ha convertido en una droga de elección en las personas acomodadas en las zonas suburbanas de EE UU. Los usuarios suelen vivir en áreas suburbanas o rurales y no el interior de la ciudad, y más del 90% de los sujetos que empezaron a consumir heroína en la última década son de raza blanca.

"Nuestros primeros estudios exponían que las personas que toman analgésicos recetados se consideran diferentes de los que consumen esta droga", aclara Cicero. "Lo escuchábamos una y otra vez: ‘Al menos no tomo heroína’. Eso ha cambiado, las personas que ahora son adictas a dicha sustancia no son estereotipos al margen de la sociedad: son personas de clase media que viven en la periferia".

El investigador se sorprende también de que la heroína esté cada vez más aceptada en estas zonas, y establece la necesidad de más estudios para

arrojar luz sobre el problema.

"No se puede tratar eficazmente a las personas o prevenir la dependencia a menos que se sepa por qué se consumen las drogas, algo que en realidad no conocemos todavía", concluye. "El problema con la heroína es que es el opiáceo más potente jamás creado; incluso si las personas creen que están siendo cuidadosas, las puede matar".

Referencia bibliográfica:

Cicero TJ, Ellis MS, Surratt HL, Kurtz SP. "The changing face of heroin use in the United States: A retrospective analysis of the past 50 years". *JAMA Psychiatry*, online May 28, 2014. doi:10.1001/jamapsychiatry.2014.366

Derechos: **Creative Commons**

TAGS HEROÍNA | DROGA | ANALGÉSICOS |

Creative Commons 4.0

Puedes copiar, difundir y transformar los contenidos de SINC. [Lee las condiciones de nuestra licencia](#)